

El Baluarte

Subscription: Sevilla, Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia, Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Lagar núm. 5

NÚM. 263

Sevilla—Viernes 14 de Noviembre de 1902

AÑO XXVI

La verdadera causa

Otra vez ha aparecido en escena la famosa concentración, y otra vez han fracasado los intentos. La razón es muy sencilla. Todos esos caballeros de la derecha y de la izquierda son ramas desprendidas del mismo tronco, como los partidos turnantes no son ni más ni menos que el fruto del secular árbol que tras alguna interrupción ha imperado en España.

Busquemos la causa del mal en el régimen, no en los órganos, instrumentos a su servicio, que representan, en el tinglado del famoso retablo o en el tablero, el papel que corresponde a cada cual, moviéndose a merced del titiritero que dirige el cotarro.

Pero en España se vive generalmente de espejismos, y nuestra memoria no alcanza más allá de un suceso. Todo se olvida. Una frase o un concepto contenido en letras de molde lo consideramos axiomático y no nos preocupamos ni nos cuidamos de estudiar las cuestiones, planteando como verdad inconclusa las genialidades de algún reporter o las bromas de algún político de guardarropa.

Así, cada vez que se promueve una crisis de gobierno o un suceso político cualquiera, consideramos como nuevo el suceso, sin recordar que el mismo ocurrió el año pasado y el anterior y todos los que los precedieron.

Sólo existe la naciente agrupación democrática en el régimen actual, que representa algo en orden a las ideas, fuera de los partidos y de los hombres de turno.

Los demás que se concentran de un lado o que se concentran de otro, ni tienen ideas, ni tienen programas, ni tienen soluciones de gobierno que no estén dentro del círculo vicioso en que se agitan y luchan los dos partidos gubernamentales.

Los hombres que piensan, ven desarrollarse la escena de esta eterna farsa que tiene sumida a la nación en la mayor desventura, a merced de una baraja de caballeros en que, todas las cartas son ases.

De aquí surgen los disidencias, de aquí los desprendimientos, y este juego de odios y amistades entrañables, según los casos, pero tocando a lo intangible, a lo que ellos llaman perdurable y eterno, aunque haya un Luis en Francia, un Maximiliano en Méjico, una Isabel en España, un Pedro en el Brasil, que son ejemplos vivos de la ficción de aquella doctrina, y que lo imutable, lo permanente, lo verdaderamente intangible, es la nación a que deprimen y el pueblo al que tienen puesto el dogal.

No nos interesa la crisis, por cuanto afecta a las conveniencias del régimen y al orden interior de los partidos y de los hombres políticos. Allí ellos con sus ambiciones y con sus instintivas discordias para el disfrute del poder.

Nos importa mucho en su relación con todos los intereses nacionales, y vemos con pena que muchos colegas republicanos, ya en su afán de información, ya por considerar menos mala una solución que otra, rompen lanzas por alguno de los contendientes y hasta intentan influir en favor del predominio de alguno de los beligerantes. Nosotros nos apartamos cuidadosamente de este camino, porque todos, absolutamente todos los que figuran en las combinaciones de estos días, aun los más discolorados y quisquillosos, han puesto los intereses de la patria a las conveniencias de la monarquía, y han servido al régimen como ministros de Cánovas o como ministros de Sagasta, y alguno de ellos, el duque de Tetuán, por ejemplo, ha servido a los dos señores; amén de que, los que ya son viejos, sirvieron la causa de la revolución de Septiembre, que más tarde traicionaron. Y todos, todos son vasallos de la monarquía. Después de esto, ¿es posible tomar en serio esos trabajos de concentración y considerar como propósitos dirigidos al bienestar de la patria los ofrecimientos de esos señores?

Pero ellos son, al fin y al cabo, servidores, y obedecen a las órdenes del patrono, que es la causa y el origen de todo cuanto acontece en la España del presente.

Murmuraciones

Lo de Caparrotas, ó sea la formación del nuevo ministerio, no se arregla.

Moret, ejerciendo esta vez, como otras veces, de Sansón, agarrándose a la columna del ministerio de Gobernación, ha dicho:

—Aquí muere el partido de Sagasta con todos sus filisteos.

El anciano presidente—como ahora han dado en llamarle los periodistas—no consigue formar ministerio. Como D. Juan Tenorio puede decir muy bien:

«Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
y en todas partes busqué
quien quiera seguirme a mí,
y en ninguna lo encontré».

Ha subido hasta las presidencias del Senado y el Congreso, y en ambos sitios, y por los zórrros respectivos que allí están, se le contestó:

—¡A otra puerta!
Ha bajado hasta la cabana de los señores Paraiso y Alba, solicitando apoyos y componendas, y hasta estos modestos supergobernantes del ochaveo le han contestado:

—Lo que yo pienso, ó lo que nosotros pensamos, consignado está en la última pragmática predicada en Cortes. Puede usted repararla si gusta, porque nosotros ya no nos acordamos de ella.

Al paso que va el señor Presidente del Consejo de ministros dimitido, sólo le resta llamar a capítulo a Garibaldi, a ese célebre Garibaldi que en Madrid hace la delicia de los golfos, a ver si se atreve a aceptar una cartera.

A última hora, y como aquel que se agarra a un clavo ardiendo, ha echado manos el señor Sagasta a los elementos del antiguo posibilismo, citándose al Sr. Celleruelo para ocupar una cartera.

Es decir, después de haber explorado todos los ánimos de la familia conocida, de los exministros del partido, recurre a aquellas personas quienes, con tal de ser ministros, lo serían hasta con D. Carlos de Borbón.

Veamos ahora lo que indican los correspondientes respecto al rompimiento entre Sagasta y Romero Robledo:

«El señor Sagasta indicó al señor Romero que escogiese la cartera que más le agradara, descartando la de Gobernación, a lo cual contestó el último, indignado, que él no era como otros visitantes que iban a recoger cualquier cartera tirada al suelo.

Agregó el señor Romero que sólo podía entrar en el gobierno conservando su significación y fuerza, lamentándose de que se le hubiera hecho intervenir en la representación de una comedia, y requirió al presidente del Consejo para que manifestase al Rey que la culpa del rompimiento entre los dos políticos, era del señor Sagasta y sus amigos, no del señor Romero.

Terminó éste diciendo que por debilidad, modestia y flaqueza, visitó ayer al señor Moret, prestándose a seguir las negociaciones para que había sido solicitado.

—No debí hacerlo—añadió—viéndome obligado a decirle.—Yo le conozco a usted, pero usted no ha llegado todavía a conocerme.»

Moret, la sirena del partido del Sr. Sagasta, se ha encontrado con la horma de su zapato.

La prensa local da noticias de un hecho gracioso acaecido en Sevilla.

Los estudiantes de Medicina se reunieron ayer en la Plaza de Pilatos formando grandes grupos; y, como llegaran varios individuos de la policía a interrogarles por qué estaban en aquel sitio en tan gran proporción, los estudiantes, por toda contestación, les dijeron:

—¡A las tres y media lo verán ustedes!
La policía no se anduvo con chiquitas y dió aviso inmediatamente a los señores Gobernador y Alcalde, para que estuvieran sobre aviso y fueran a sofocar la rebelión?

Dichas autoridades, ni cortas ni perezosas, acudieron solícitas a dicho sitio, acompañadas de agentes policíacos, y hasta se dice que pusieron en autos a la autoridad militar.

Efectivamente; dieron las tres y media, y entonces, el señor Gobernador y el señor Alcalde observaron que de una casa próxima sacaban en hombros un ataúd; y que, inmediatamente, todos los estudiantes se descubrieron, y, con el mayor silencio y compostura, marcharon detrás de él formándole acompañamiento.

El señor Alcalde se quedó más chico de cuerpo de lo que es, y parece que dijo:

—¡Al maestro, cuchillada! Yo también he sido estudiante y he organizado estas guasitas.

El señor Polanco dice que dió media vuelta y se fué hacia el Gobierno civil echando ve-

nablos contra la policía y riéndose a carcajadas de la ocurrencia de los estudiantes de Medicina sevillanos, telegrafando al ministro de la Gobernación:

—Reunidos plaza pública estudiantes Medicina solviantaron ánimos vigilancia pública. Inmediatamente acudí con fuerzas a mis órdenes, cerciorándome guasa sevillana fina, volviendo todo corrido al Gobierno civil.—Polanco—

Los señores exministros no quieren volver a ser, porque, si lo son, se exponen muy benenamente a perder la cesantía que cobran por haber sido ministros.... ¡Camará, cómo aseguran por sí todos los registros!

La senaduría vacante en Sevilla, que estaba destinada, por el Directorio del partido fusionista, para el marqués de Salvatierra; y por el señor Sagasta para el señor Héctor y Abreu, ahora resulta:

—El Gobernador—dijo el señor Jimeno—acaba de comunicarme que ha recibido un telegrama cifrado del señor Moret, en el que se le advierte que el candidato del Gobierno para ocupar la senaduría vacante por Sevilla es el señor don Luis Fernández de Heredia, subdirector del Banco Hipotecario.

Y si esto fuera verdad, y los individuos del partido fusionista lo consintieran, habría que decir que Sevilla ya no es Sevilla, sino Pampanga, Ilo-Ilo ó cualquiera otro punto de las Filipinas.

Y que los sevillanos eran indios ó otra cosa peor que indios.

¿Quién es ese señor Fernández Heredia? ¿Qué le importa Sevilla al señor Fernández Heredia, ni el señor Fernández Heredia a Sevilla?

¿Qué partido es ese partido político sevillano que se denomina liberal, que no tiene un hombre para ocupar una senaduría, ni influencia ni carácter para decirle al gobierno central que este no es un país conquistado?

Da vergüenza ocuparse en estos asuntos al ver el estado de abyección a que hemos llegado en nuestra ciudad.

Los católicos sevillanos que antes me tenían al corriente—por medio del correo interior—de todos los asuntos pertenecientes a este arzobispado, ó están durmiendo, ó se han muerto, ó me los ha comprado D. Virtuoso.

No se meneaba antes una hoja en el árbol católico de Sevilla sin que inmediatamente no me enteraran de ello, y de ese modo, y por esa circunstancia, me enteraba yo hasta de las cosas más ocultas, incluso intimidades que he tenido á bien echar al cesto porque no me gusta entrar en campo vedado para toda persona decente.

Quizás esto mismo haya sido la causa de que los católicos que me tenían al corriente me hayan retirado su confianza, porque me resistí á hacerles el juego; porque aquí luchamos por ideales y por sostener creencias, y no para meternos en camisas de once varas de arzobispo, ó en calzoncillos sucios ó limpios de canónigos.

Allá ellos y ellas.
Pues bien; por todo eso precisamente no me ha sido remitida la última carta-pastoral del señor Arzobispo de Sevilla, cuyo documento deberá de ser graciosísimo á juzgar por lo que ha llegado a mis manos de él, porque le clavó, con los alfileres de su ingenio, en El Liberal de Madrid el distinguido escritor Pepe Nogales.

Dice así el párrafo de que hablo, que se relaciona con las emociones sufridas por nuestro prelado en su visita al Papa en la última peregrinación á Roma:

«Las palabras de tierno afecto que á cada uno dirige, y hasta las caricias que prodigaba á los peregrinos, porque ya les ponía sus sagradas manos en la cabeza, ya entre ellas estrechaba las de los que se acercaban, ya, en fin, les tocaba blandamente la mejilla, producían en los asistentes una impresión mágica...»

Paso por alto lo del tocamiento blando y lo un poquito pornográfico del argumento de esta tragedia de amor entre el Santo Padre y los que le visitan, para fijarme únicamente en el hecho de relatar á sus diocesanos esa entrevista.

¿Qué va ganando en ello la sacrosanta religión?

¿Qué tienen que ver los misterios purísimos con las sonrosadas mejillas de los jóvenes peregrinos?

¿Así se honra á Dios Padre, á Dios Hijo y á Dios Espíritu Santo?

¿Cómo han de darle, ó de concederle, el capelo á este santo varón, quien parece una Santa Tere-a en sus éxtasis, haciendo gacetas episcopales?

¡Ay, ay, ay!... Así he oído yo á algunos peregrinos, de los costeados, que vienen corridos de vergüenza!

Lo comprendo. Las beatas machuchas andan tan inquiriendo quiénes fueron los tocados para, por carambala, ser tocadas ellas.

¡Y se verán en el mayor de los compromisos! Por que ellos se dirán: «El plano convenido... ¡Bueno que me toque el Papa, ¡pero... tú! ¡Horror!»

A las solennes honras que se preparan en nuestra basílica para trasladar eso á que llaman las cenizas de Colón, los que asistan tendrán que ir vestidos de etiqueta.

Porque... ¡qué va á decir Colón si van á mover sus cenizas y no lo hacen vestidos de camarero de fondo!

CARRASQUILLA.

Los nietos de Silok

«Si no me devuelves en el plazo estipulado la cantidad que te presto, te comprometes á perder una libra de tu carne.» Así dice el viejo Silok al veneciano Antonio en la célebre comedia shakespeareana El mercader de Venecia. El infame judío, lo mismo que su antecesor el patriarca Abraham, ha sido tronco de una numerosa descendencia. Su espíritu vive en sus nietos, y no sólo vive, sino que ha alcanzado un grado de refinamiento como no lo soñó siquiera el judío veneciano. Este se contentaba con arrancar á su deudor una libra de carne del lado del corazón; sus nietos son más exigentes: exigen á sus víctimas, como fianza, la conciencia, la fama, la honra, pedazos del alma empapados en lágrimas de desesperación y de vergüenza.

Y no se crea que el Silok moderno tiene el aspecto sórdido y el tono brusco del usurero de Venecia; antes bien, es un señor de aspecto respetable y á veces venerable, muy serio, muy exacto en el cumplimiento de sus deberes, amigo del orden y enemigo del vicio y del vicioso. No es maravilla que sea caballero de tal ó cual Orden, ni que se codee y trate de igual á igual con los más empingorotados personajes. Algunos hasta tienen asiento en el Congreso ó en el Senado.

El campo de sus operaciones es muy extenso. Su dinero está á disposición de todo el mundo: la viuda que se ve obligada á empeñar su paga, la huérfana que tiene por todo patrimonio la ofandad que le dejó su padre, a costa de su sangre; el mozo calavera que aguarda con impaciencia la muerte del suyo para salir de trampas; el d. rochador, el aristócrata arruinado... todo ese mundo dolorido, vicioso ó vano, encuentra en el Silok moderno su paño de lágrimas.

Los dramas vivos de que él es autor, tienen mayor interés, son más tremendos que los fingidos por los más célebres dramaturgos.

Los negocios de Silok son tan sencillos como lucrativos. Un caso cualquiera, entre los muchos que pudieran citarse, dará idea de la fuerza genial de ese artista de deshonras.

Imaginemos una alta dama lanzada en el torbellino del lujo y arrastrada por el asia de grandezas. Durante algún tiempo, su despilfarro, su generosidad, su buen gusto, la rodean de admiradores; se la envidia, se la ensalza, se la adula, se la calumnia. Envidia, admiración, adulación, calumnia, son los colores en que se descomponen los rayos del sol de la celebridad.

Tras este período, casi siempre breve de esplendor, empieza la decadencia. Decae el esplendor que caer; se bajar poco á poco la pendiente á cuyo fin están la miseria y el oprobio; es algo parecido á sumirse cada vez más en el fango de un pantano. El que se siente hundir en este lodo, ¡qué hierro ardiente no se agarrará!... Llega un día en que nada hay que hipotecar, nada que vender... Ni una hilacha de crédito queda tampoco. Los antiguos aduladores han huido; los amigos de los días felices esquivan hábilmente los salazos; los acredores acosan; la canalla menuda, carniceros, tenderos, carboneros, insulta y amenaza. No falta entonces un amigo ocioso que diga á la desdichada:

—¡Lláme usted á aquella puerta!

Es la puerta de la casa del judío.

El Silok moderno suele ser suave y meloso.

No tiene garras, pero tiene, como el pulpo, tentáculos provistos de ventosas.

La víctima acude a él con timidez, suplica con frase entrecortada, promete cuanto hay que prometer.

El judío contesta con tono mesurado y casi casi paternal: «Los tiempos están muy malos... Acaba de hacer negocios que le han puesto al borde de la ruina. ¡Cuesta tan caro el tener buen corazón!... Sin embargo, acaso podrá hacer un sacrificio... tomando, por supuesto, ciertas precauciones... El no duda de las buenas intenciones de la solicitante, pero es el caso que en el momento de recibir el dinero se promete sinceramente pagar la deuda. Cuando cumple el plazo convenido, todo se vuelve dificultades, y, por muy buena intención que se tenga, si no hay dinero, no se paga...»

Ante tan juiciosas observaciones, la pobre pedigrüña trata de protestar de su buena fe y de su seguridad de pagar.

—Ya he dicho a usted que hay un medio— dice el usurero.

—¿Cuál?— pregunta la víctima, dispuesta a ofrecer, si se le exige, su carne, como el mercader de Venecia.

—Comprométase usted a venderme esa casa de enfrente.

—Pero si esa casa no es mía...

Silok se sonríe bondadosamente y añade: —Por eso, porque no es de usted le propongo el negocio. Verá usted... ¡La cosa es tan sencilla!... Usted no tiene nada que pueda servir de fianza, ¿verdad?...

—Yo, mi palabra...

—No se trata de eso, sino de algo que, en caso de no pagar usted, pueda servir para resarcirme de mi adelanto... Comprometiéndose usted a venderme una casa que no le pertenece, se somete usted a los tribunales de justicia, que condenan como un delito vender lo que no se posee. Como usted ha de pagarme, el compromiso que usted ha de firmar no es más que una mera fórmula... Firmándose, pues, ese documento, podrá, haciendo un sacrificio, facilitarle a usted, si no toda... parte de la cantidad que necesita.

Su solicitante, apesar de que aquello le abre las puertas de la cárcel, firma como en un barbecho... Lo mismo firmaría su sentencia a plazo fijo, con tal de recoger un puñado de billetes.

—Pero las horas ¡ay, Póstumo! se deslizan fuertemente, y pasan los días, las semanas y los meses, y el plazo estipulado va menguando como la famosa *peau de chagrin*, y el dinero recibido se gasta y no hay de donde sacar el que es necesario para pagar al usurero... Entonces, la «inocente estafadora» acude a todos los medios, hasta los más viles; cometerá estafas verdaderas, robará si puede, y si la víctima es, como en el caso supuesto, una mujer, se prostituirá ella o prostituirá a su hija a trueque de encontrar el dinero que ha de librarse de la galera.

—Oh, bien sabe Silok lo que se hace! Puede dormir tranquilo... Ha prestado sobre seguro. De cien veces, noventa y nueve la víctima paga... ¿Como? Poco importa. El usurero sabe, como Vespasiano que el dinero, por inmunda que sea su procedencia, nunca huele mal.

—Cuando el prestatario no paga, Silok es irremplazable; preséntase ante los tribunales como víctima de una estafa, y los tribunales condenan.

Y así se amasan fortunas con lágrimas y deshonras y así medra y prospera la raza de Silok.

ZEDA

PERO... ¿"Tien güesos"?

Cuando leí la noticia me quedé paudifuso. Por un momento creí haber leído mal, o que no veía, o que tenía los lentes empañados, o que estaba soñando, o que había perdido el juicio...

Pero cuando me restregué los ojos, me palpé, limpié los lentes y recité en voz alta los nombres de los ministros, volví a leer y me encontré con la misma noticia. No había leído mal.

«Los autores dramáticos—decía el suelto— se proponen formar un trust para impedir que estrenen obras los periodistas.»

Ya cuando supe que la tristemente célebre Sociedad de Autores, peor, infinitamente peor que la casa Fisicovich y otras, cobraba los derechos de representación de las obras de Lope, Tirso, Calderón, etc., o pretendía cobrarlos (que yo no sé en qué paró aquello), me convencí de que la tal Sociedad estaba dejada de la mano de Dios, y que Sinesio, aquel Sinesio de *Madrid Cómico*, tan liberal, tan simpático, tan amplio de

criterio, se había convertido en un *financiero* insostenible; pero, francamente, nunca creí que llegarán a tal autadacia...

No hablemos de la idea mezquina y pobre que el propósito del *trust* encierra; las cosas ridículas, necias, absurdas, que carecen de todo sentido común, no deben tomarse en serio; pero es que el asunto tiene más miga de lo que parece. Por de pronto, Ramos Carrión, López Silva, Casero, Larrubiera, Blasco, Sellés, el mismo Sinesio Delgado, son o han sido periodistas. Luego, de llevarse a cabo lo del *trust*, no podrían estrenar en el teatro. Pero eso es lo de menos; para impedir a los periodistas el acceso a los escenarios tendrán los del monopolio que hacer lo mismo con todos los que son algo más que autores: por ejemplo, a los ingenieros (Echegaray), a los novelistas, entre los cuales está Galdós; a los catedráticos, a los políticos, a los médicos, como Vital Aza; a todos los que son algo en el teatro, a todos los que no son los eternos congrios del retrucano y del juego de palabras.

Y aunque parezca paradójico, el *trust*, de esta manera concebido, sería extraordinariamente beneficioso para las letras, para las empresas, para el teatro en general y para el público, sobre todo para el público, y la razón es bien sencilla. Para impedir a los que no forman parte de ese antipático *trust*, hecho principalmente contra *Caramanchel*, el estreno de sus obras, no tienen los autores más que un solo medio, a menos que no se dediquen a andar a tiros con los empresarios; declararse en una especie de huelga y no dar obras a aquellos teatros en que se estrene una de alguien que no sea de su sociedad; y como es de suponer que las empresas no se avendrán a pasarse sin obras de Echegaray, Galdós, Benavente, Vital Aza, Ramos Carrión, etc., etc., resultará que estaremos un año (¡oh placer!) por lo menos sin ver en escena las tonterías que han puesto en escena los simples (y tan simples) autores. Y ¡figúrense ustedes! si no es esto para volverse uno loco de alegría!

La última será que Sinesio y compañía capitularán enseguida y... (manos besa el hombre que quisiera ver cortadas) se honrarán muy mucho en tener como compañeros a los periodistas, con lo cual estrenarán ellos y *tutti contenti*, menos el público.

Porque es de advertir que esos señores que tanto tomo se dan, que forman *trust*, que pretenden monopolizar los escenarios, que amenazan con dejar a las empresas huérfanas de su concurso, ni más ni menos que si con su ausencia temporal hubiese de desplomarse el teatro español, son cuatro pobres diablos, muy audaces por lo mismo que son muy ignorantes, que nadie conoce y que todos hemos tenido el honor de silbar alguna vez. El mejor es Delgado, y nunca ha conseguido ver una obra suya cincuenta veces seguidas en los carteles de un teatro; diganlo si no *La madre abadesa*, *La leyenda de los siglos*, etc., y eso que ésta se hizo con gran oportunidad.

De los autores esos podría decirse lo de aquel aragonés.

—Rediez y cómo me gustan las olivas; ¡hasta los güesos me engullol!

Y su acompañante contestaba con mucha flemma.

—Pero ¿tuen güesos?

Pues lo mismo puede decirse aquí.

—Rediez, ¡y qué frescos son los autores!

—Pero, ¿hay autores?

JUAN TELLEZ Y LÓPEZ.

De actualidad

En Jerez se ha celebrado ayer un meeting de obreros agricultores, concurriendo unos doscientos, y habiendo sido el presidente el secretario Vázquez, y en representación de la autoridad, asistió el inspector señor Olivares.

Después de leerse las cartas cruzadas entre los obreros y los labradores, pronunciáronse 50 discursos, en los cuales se censuró duramente a los patronos, acordándose, por último, propagar y mantener la huelga a todo trance.

La huelga obrera en Cádiz ha adquirido mayor gravedad.

Adviértese extraordinaria agitación en el elemento obrero; las reuniones menudean, y en los discursos se muestran tendencias claramente anarquistas.

Todo esto hace suponer que se avencinan tristes sucesos.

Dícese con insistencia que los trabajadores se hallan dispuestos a promover algaradas, para ver si por medios violentos consiguen lo que pacíficamente reclamado no se les ha concedido.

Estas noticias causan en aquel vecindario justificada alarma, y de ello han dado prueba los

comerciantes cerrando las puertas de sus establecimientos, por haber circulado rumores de que una manifestación obrera recorrería las calles.

El pánico que tales rumores produjeron fué grande, habiendo las carreras y sustos consiguientes.

Guardias civiles de caballería, en previsión de lo que pueda ocurrir, y para garantizar el orden, patrullan por los sitios cétricos.

El gremio de panaderos ha elegido, para que formen la junta directiva, a los mismos individuos que la componían cuando los últimos motines.

Los huelguistas de los astilleros se reunieron en su círculo.

Insisten en no acudir al trabajo mientras no sean admitidos los obreros despedidos en días anteriores.

Han llegado a Cádiz 50 guardias civiles, para aumentar la fuerza pública.

En la Audiencia de Madrid se ha llevado a cabo un robo que ha producido gran escándalo por la audacia que revela en los autores del hecho, por cometer un delito en el Palacio de Justicia.

El robo ha sido cometido en la reletoría que desempeña el secretario de Sala D. Trifino Gamazo.

Los ladrones, violentando la cerradura, lograron abrir un armario que hay colocado en aquella oficina, llevándose diferentes pliegos de papel sellado que encerraban en aquél, por valor de unas 150 pesetas, y además una cantidad en metálico.

Los autores del hecho no han sido habidos, practicándose diligencias para su descubrimiento y captura por el juzgado que ha intervenido en el asunto.

Participan desde Bilbao que en Carril, un electricista que se ocupaba en recomponer los alambres del telegrafo, cayó desde la altura de un poste, adonde se hallaba subido, falleciendo en el acto.

La madre de la víctima, al recibir la terrible noticia, afectóse tan hondamente, que falleció a consecuencia de la impresión.

Paris.—Numerosos obreros vuelven al trabajo y créese que será pronta la resolución de la huelga.

De Nueva York dicen que el secretario de Estado Hay y el embajador inglés firmaron un tratado de reciprocidad entre los Estados Unidos y la colonia inglesa de Terranova.

Organizóse en Bolivia un cuerpo de ejército de 2,000 hombres, para ocupar el territorio de Acte.

LA CRISIS

Moret, a las tres y media de la tarde, conferenció con Sagasta para ponerse de acuerdo en el asunto Romero.

A las cuatro de la tarde llegó éste, ocurriendo una escena violenta y breve.

La salida dijo: —Ha sido una escena melodramática e interesantísima.

La comedia ha terminado con saludo de despedida de los actores y telón rápido.

Y nada; todo ha concluido, no habiendo acuerdo, ni podrá haberlo.

Desde casa de Sagasta marchó Romero al salón de conferencias, que se hallaba concurridísimo.

Había gran expectación, comentándose el incidente ocurrido a Romero, después de publicado que juraría.

Decíase que Romero había sido impuesto por altas indicaciones, y que Sagasta y Moret buscaron el medio de que fracasara la combinación sin aparecer responsables.

Romero continuó en varios corros del Congreso empleando frases duras contra el Gobierno y los ministros.

A última hora celebraron larga conferencia Veragua y Puigerver con Sagasta.

Al salir se mostraron reservados. Puigerver dijo que lo tratado sólo está autorizado para decirlo Sagasta.

Hablase de un Gobierno homogéneo con Puigerver e Hacienda, Villanueva en Obras y Groizard en Justicia.

En numeroso corro de periodistas y diputado interrogaron a Romero.

Este confirmó la escena violenta con Sagasta.

Dijole este que lo llamaba para que eligiera una cartera, excepto la de Gobernación.

Romero contestó con violencia que no suponía tan cándido a Sagasta que lo creyera capaz, como la gente que a Sagasta rodea, de ir a la cabeza de la primera cartera que encontrara en el suelo.

—Lejos de eso—agregó—yo venía a prestar el concurso mío y de mis amigos.

Si quería usted consultar a los presidentes de las Cámaras, pudo hacerlo antes de comprometerse.

Terminó diciendo: —El invierno está muy cerca y se presenta crudo; usted está muy delicado; cuídese. Diciendo esto, marchábase.

Sagasta le dijo: —No se marche así.

Replicó Romero: —No me obligue a decirle las cosas que merece su conducta, y que no digo atendiendo a su edad y a hallarse en su casa.

Aquí se ha dado un timo, y el timado no soy yo, sino usted.

Dígame mañana al rey que fracasaron las negociaciones, no por mí, sino por sus consejeros y usted mismo.

Dice *El Correo* que Sagasta, deseoso de formar un gobierno que reuniera la mayor suma de autoridad y prestigio, solicitó el concurso de los presidentes de las Cámaras para que formaran parte del ministerio.

Estos declinaron el ofrecimiento.

Añade que de todas maneras téngase por seguro que al ir mañana a Palacio llevará la solución de la crisis.

Nocedal dice que planteará debate sobre la crisis.

Dice que teme que el follín que se arme impida que Romero termine el relato de lo ocurrido.

Romero dice que al Gobierno le faltará valor para ir al debate.

Explicará con claridad lo ocurrido.

Viena; dimitieron 400 oficiales de la reserva con motivo del procesamiento del diputado Nessi.

El Correo, ocupándose de lo ocurrido entre el kaid de Tetuán y la kábil de Benider, dice que esto en otras ocasiones sería un suceso insignificante, pero tiene en los actuales momentos innegable importancia por el estado de efervescencia en que se encuentra el Imperio, y por lo que a nosotros respecta, por tener España mayor número de súbditos protegidos que las demás potencias.

Municipalías

En el Cabildo han empezado a ser discutidos los presupuestos municipales que han de regir en el próximo año entrante.

El Alcalde interino, *leader* de los liberales *paradistas*, en unión del concejal conservador señor Ayala, presentan un proyecto de presupuestos municipales como dictamen de la Comisión de Hacienda.

El concejal señor Hoyuela, individuo de la expresada Comisión, presenta, en forma de voto particular, una importante y trascendental enmienda a dichos presupuestos, solicitando la supresión de la cobranza de arbitrios extraordinarios por derechos de consumo a las especies que constituyen la llamada tarifa 3.

El señor Hoyuela apoya su razonable y justa pretensión en el hecho de que, con la economía que resulta en el presupuesto de gastos por la reciente aprobación del proyecto para la ejecución de las obras del edificio municipal de la Alhóndiga, y con algunas otras economías de subvenciones ilegales fáciles de suprimir en los presupuestos, quedaría suficientemente compensado el Municipio por lo que dejara de cobrar por la odiosa y arbitraria exacción de la tarifa 3, suprimiendo la cobranza de unos arbitrios extraordinarios que exclusivamente gravan las especies de consumo que constituyen el frugal alimento de las clases menesterosas.

No hay para qué decir que la opinión pública está interesada en la solución que haya de darse a un asunto de tan vital interés para el vecindario, cuyas simpatías están de parte del concejal demócrata, esperando conocer los nombres de todos aquellos ediles que, llamándose liberales, amparen con su voto una exacción que, como dice muy bien nuestro colega local *El Liberal*, constituye un padron de ignominia.

El citado periódico, en un sentido y razonable artículo que a este particular dedica, haciéndose intérprete del sentimiento unánime de la población, escribe lo siguiente:

«Con dificultad, el más depravado gobernante, el más avaro tirano de un pueblo, podría inventar un recurso más cruel ni más inhumano: para conseguir dinero de sus súbditos, que el que impera en nuestra población con el nombre de tarifa 3.»

Gravar los artículos de primera necesidad, encarecer, por este medio, lo que ha de constituir el alimento de la clase pobre, es, no solo un atentado al orden moral, sino también una injusticia social y un atropello del derecho a la vida.

No queremos creer que entre los dignos concejales que forman la mayoría liberal de nuestro Municipio haya quien sancione y apoye la obra de los conservadores sevillanos, que, ya se sabe, viven distanciados del pueblo.

Este año, como en los anteriores, EL BALUARTE pondrá de manifiesto la ilegalidad con